



## CAPACIDADES

- Analiza obras pertenecientes al Barroco, Neoclasicismo, Romanticismo y Realismo.
- Redacta textos expositivo-científico atendiendo sus características y los ámbitos de uso.
- Analiza los elementos estéticos de las obras literarias paraguayas e iberoamericanas.
- Identifica rasgos socioculturales presentes en las obras de la literatura paraguaya e iberoamericana.
- Análiza los estilos lingüísticos de autores paraguayos e iberoamericanos.
- Interpreta los mensajes orales literarios y argumentativos.
- Produce textos con características de cohesión y coherencia.
- Interpreta mensajes transmitidos en textos escritos argumentativos.
- Produce textos escritos argumentativos con intención literaria.

# 2

## unidad

# La visión del tiempo en la literatura

*“En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces, ninguno me asombró tanto como el hecho que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es”.*

*Jorge Luis Borges (1970)*

*“Muchos años después frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a ver el hielo” (Cien años de soledad, Gabriel García Márquez).*

---

### Camino hacia la lectura

1. Leemos los diferentes conceptos sobre el tiempo y lo comentamos oralmente en clase.
2. Realizamos una breve puesta en común de opiniones.
3. Conceptualizamos el tiempo en el esquema.
4. Lo presentamos ante la clase y evaluamos la actividad.

## CAMPO REFERENCIAL

Aristóteles alude al tiempo afirmando que implica cambio, y lo define como “la medida del movimiento según el antes y el después”.

Newton ve en el tiempo una realidad independiente de las cosas (éstas cambian, el tiempo no).

Para Leibniz, el tiempo es regulado por un orden sucesivo.

Según Plotino. La medida del tiempo reside en la conciencia.

San Agustín niega la existencia del tiempo externo, insiste en el papel del alma como realidad configuradora del auténtico tiempo: el tiempo interior.

Y para H. Bergson, el verdadero tiempo se vive como duración, y es percibido mediante intuición.





ardiente, de vocablos nobles derivados de la lengua madre-el latín. La cuestión es que quien lea u oiga quede desconcertado. Al neologismo se le añade la transposición de la frase-hipérbaton, tan usada por los clásicos latinos de la Edad de Oro. Y para completar el efecto, la metáfora. El poeta cree necesario no utilizar en poesía nombres de cosas que no sean poéticos y sustituirlos por otros delicados con los que se forma la imagen.

El confusionismo formal que existe en el culteranismo para los no iniciados se repite, en relación a las ideas, con el conceptismo. A la confusión de ideas se llega por la falta de ideas originales, por la carencia de móviles sentimentales y vitales. En esta confusión se echa de menos una temática amplia. En ella, la falta del pensamiento profundo quiere sustituirse con el ingenio del poeta para dar apariencia de contenido sin exaltar sino lo continente. Así, el poeta conceptista hará temas de la alabanza de una flor, de la descripción de un paisaje o de un bodegón, de una sensación subjetiva de melancolía, de una subjetiva apetencia de soledad, del choque de dos colores, del contraste ideológico -el Amor y el Dolor, la Juventud y la Vejez. Lo que le pasa al poeta conceptista es que, a fuerza de alambicar en un tema sin contenido, arañando, arañando, insistiendo, insistiendo, va encontrando matices, y la suma de matices alcanza la calidad de una nueva idea. Para Gracián, es el concepto un “acto del entendimiento que expresa la correspondencia que hay entre los objetos”. El Culteranismo y el Conceptismo forman e informan al barroco; pero no se crea que el Culteranismo y el Conceptismo se completan; por el contrario, se repudian. El Conceptismo elude el halago retórico. Pretende que su juego mental de sustituciones y alegorías se presente desnudo. El Culteranismo huye de la visibilidad tersa y no permite el alambicamiento filosófico. Los recursos del Conceptismo son la antítesis de palabras, de frases o de ideas<sup>1</sup>.

### Barroco

Estilo ornamental que surgió en Italia en el siglo XVI que se caracteriza por el exceso de formas pesadas, retorcidas y rebuscadas.

(1) F. C. SAINZ DE ROBLES  
("Historia y Antología de la poesía española")

### Camino hacia la lectura

Conversemos sobre el significado de la palabra barroco.  
Ubicamos en el tiempo la época en que tuvo vigencia dicha corriente literaria.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO



1. Explicamos el texto informativo:
  - esquematizando las tres ideas del primer párrafo.
  - explicando lo que Dámaso Alonso dice en el segundo párrafo sobre el gongorismo.
  - enumerando las características del Culteranismo
  - fundamentando el problema que presentan el Culteranismo y el conceptismo.
  - problema que persigue el autor del texto leído.
2. Socializamos nuestros trabajos:
  - Escribimos una conclusión final.
3. Explicamos la trama textual del texto “El Barroquismo”.
4. Escribimos una síntesis en nuestra carpeta sobre la esencia del texto leído.
5. Presentamos nuestro trabajo y coevaluamos.

## CAMPO REFERENCIAL



### Organización de los textos informativos

La interpretación necesariamente debe tomar como punto de partida los elementos objetivamente presentes en el texto y tiene que sustentarse en ellos. La interpretación supone estrategias de lectura sugeridas por el texto y estrategias del lector.

La información de un texto se presenta organizada de un modo particular según la actitud y las técnicas del autor. Cada texto tiene su estilo y sus peculiaridades expresivas según sea argumentativo, informativo, literario, jurídico, publicitario, periodístico, etc.

La información de los textos expositivos puede presentarse según diversas formas de organización discursiva.

### Seriación

Presenta los componentes de organización referidos al orden.

### Estructura

¿Cómo lo hace?

Primero esto...

Después esto...

A continuación esto...

Por último esto...

### Usa conectores lógicos

Ej.: además, después, también, por añadidura, a continuación, primero, segundo, el siguiente, etc.

**Marco referencial**

**Texto expositivo**

Es un texto en prosa, en el cual se desarrolla un tema y se presenta una información. En ella se incluyen explicaciones que ofrecen pistas de interpretación al lector.

**Funciones**

**Función informativa:** porque presenta datos, teorías, acontecimientos, análisis y conclusiones de carácter científico, político, moral, económico, etc.

**Función explicativa:** porque incorpora datos que aportan más claridad sobre el asunto.

**Función directiva:** porque presenta claves para diferenciar los conceptos de las opiniones, a más de los subtítulos para los apartados, los resúmenes, síntesis para las partes conclusivas.

**De causalidad.** Exposición de motivos, enumeración de las causas (positivas o negativas) que generan la exposición de ideas o de hechos que se plantean.

**¿Cómo lo hace?**

Enumeración de causas.

esto..... (forma objetiva)

esto.....

esto.....

- por eso.....

- porque (aquí la consecuencia, resultado, efecto)

Usa conectores que significan causa o indican efecto: entonces, porque, por lo que, por consiguiente, como resultado, con el fin de..., por lo que sigue,...

Otros textos plantean y ofrecen soluciones

esto es así.....

porque esto..... y esto.....

entonces resulta.....

por consiguiente se resuelve.....

Los textos humanísticos se relacionan con las disciplinas que tratan de la naturaleza espiritual del ser humano (filosofía, psicología, pedagogía) y las manifestaciones culturales, como estética, antropología, historia, derecho, lingüística, etc.

En lo referente a sus formas distinguimos tres tipos fundamentales según sus funciones.

**1. Textos expositivos:** presentan un alto grado de rigor y objetividad.

**2. Textos argumentativos** son aquellos que se articulan en torno a una o varias ideas, aportando las razones que las justifiquen. Puede presentarse en forma polémica, como refutación o réplica, como defensa de tesis, puede tener fines didácticos o ser simplemente especulativos.

**3. Los ensayos** son escritos de extensión variable dedicados a plantear una opinión subjetiva acerca de cualquier tema sin tratar de agotarlo. (Este tema lo desarrollaremos más adelante).

Para entender el significado de un texto necesitamos conocer el **contexto**.

**¿Qué incluye el contexto?**

Según el planteo de van Dijk, los elementos que intervienen en una situación de interacción son:

a) los participantes (relación hablante oyente).

b) sus conocimientos, creencias, propósitos, intenciones, ideales, etc.

c) la ubicación espacio-temporal que permite situar a la interacción en un mundo posible, la expresión técnica “mundo posible” sirve para designar tanto el mundo real como otros mundos posibles en que puede tener lugar la interacción.

Estos elementos contribuyen a la determinación exacta del significado y la adecuación de los discursos.

**Coherencia profunda**

En cada texto existe un orden, un encadenamiento que permite el dinamismo comunicativo.

Los elementos de mayor dinamismo comunicativo son los que provocan un avance en lo que ya se sabe.

Todo lo referido a la distribución de la información constituye la **coherencia local**. Ésta depende a su vez de las secuencias que conforman las unidades mayores del texto: la **coherencia global**.

**El tema** constituye el conjunto de los **datos conocidos**.

**El rema**, comentario o foco, es todo lo que se aporta para que la información avance.

**Recomendaciones iniciales para el análisis y comentario**

**Recordamos:**

a) No debemos pasar por alto la palabra cuyo significado no comprendemos. Utilizamos el diccionario para esclarecerlo.

b) Si encontramos el nombre de un personaje histórico, una alusión o una obra artística o alguna referencia científica que desconocemos o nos parezca dudoso, tratamos de aclararla. Consultamos elementos auxiliares como manuales y enciclopedias.

c) Tendremos en cuenta que el texto es una unidad de comunicación, es decir, un conjunto de palabras unidas mediante recursos semánticos y sintácticos para conseguir un sentido completo.

- d) Después de leerlo varias veces, es necesario subrayar las ideas principales.
- e) El propósito básico del autor puede descubrirse respondiendo a la pregunta ¿para qué escribe?
- f) Determinación del tema no debe confundirse ni con el propósito ni con el argumento. El tema es la idea central, el eje en torno al cual se construye el texto. Viene a ser la síntesis conceptual o abstracta.

## LA FUGACIDAD DE LA VIDA, TEMA DE DOS POETAS BARROCOS

### A UNA ROSA

Ayer naciste y morirás mañana.  
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?  
¿Para vivir tan poco estás lucida,  
y para no ser nada estás lozana?

Si te engañó su hermosura vana,  
bien presto la verás desvanecida,  
porque en tu hermosura está escondida  
la ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,  
ley de la agricultura permitida,  
grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas que te aguarda algún tirano;  
dilata tu nacer para tu vida,  
que anticipas tu ser para tu muerte.

*Luis de Góngora*

### Camino hacia la lectura

- Leemos expresivamente el poema, cuidamos el volumen y tono de la voz, respetamos las pausas y pronunciamos correctamente las palabras.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO



### Interpretación semántica

El poema se organiza en un mundo de idealidades simbólicas. Con el empleo de variados recursos, consigue transmitir por medio de ese juego de contraposiciones el simbolismo de la rosa como sinónimo de belleza, pero esa hermosura es efímera. Nace para morir, se convierte en nada.

El simbolismo de la muerte se trasunta en las siguientes expresiones:

morirás mañana  
para ser tan breve  
para no ser nada  
hermosura vana  
la verás desvanecida  
morir muerte temprana  
cuando te corte...

...acabará tu suerte

anticipas tu ser para tu muerte

1. Explicamos cada uno de estos versos:

¿Para vivir tan poco estás lucida  
y para no ser nada estás lozana?

Porque en tu hermosura está escondida  
la ocasión de morir muerte temprana.

...que anticipas tu ser para la muerte.

2. Identificamos en el poema los recursos semánticos:

- antítesis
- metáforas

3. Reconocemos ideas y términos contrapuestos.

4. Estudiamos las rimas en cada estrofa.

5. Explicamos el tono pesimista del poema. ¿Por qué?

6. Interpretamos la intencionalidad del poeta al componer este soneto.

7. Escribimos un comentario sobre las ideas que se desarrollan o simplemente las que se sugieren en cada estrofa.

8. Presentamos nuestro trabajo para ser evaluado.

### Expresión oral

1. Discusión. Argumentamos en pro o en contra sobre:

- Si la vida es tan breve, ¿por qué esforzarse?

- Si la hermosura no vale y porqué no es duradera.



**Luis de Góngora**  
(1561-1627)

Nació en Córdoba. En su ciudad natal cursó sus primeros estudios que completó en la Universidad de Salamanca. Se ordenó de sacerdote y fue capellán de honor de Felipe III.

Viajó por diversas ciudades de España. Murió en su ciudad natal de un ataque de apoplejía en 1645.

Sus obras pueden clasificarse en dos grupos: **Pequeños poemas** y **Grandes poemas**.

A los primeros pertenecen sus **sonetos**: *A Córdoba*, *Patos del aguachirle castellana*, etc. Góngora es uno de los más formidables sonetistas.

**Sus romances**: *Amarrado al duro banco*, *Entre los sueltos caballos*, *Serví en Orán al Rey*, de tema morisco.

**Letrillas**. *Ande yo caliente*, *Cuando pitas, flautas*. *Aprended flores de mí*.

**Grandes poemas**. *Soledades*, *Fábula de Polifemo y Galatea*. Están escritos para las minorías, en ellos el estilo culterano llega a su mayor altura.

**Su estilo**. Góngora solía decir: "deseo hacer algo, no para los muchos", con lo que daba a entender su voluntad de escribir una poesía para minorías. Para conseguirlo, utiliza recursos estilísticos, como: abundantes neologismos, hipébaton, a imitación de los poetas latinos, metáforas oscuras.

Se le reconoce como el mayor mérito de su poesía la musicalidad. Esa sonoridad se consigue con el hipébaton. De la lírica de Góngora, sobresale su magnífica, a la vez variada serie de sonetos. De la perfección estrófica del soneto.

diremos que es admirable, pues no en vano Góngora, con Quevedo y Lope de Vega, representan la cumbre del soneto dentro de la literatura española.



**Francisco de Quevedo**  
(1580-1645)

Nació en Madrid. Niño aún, perdió a sus padres. En la Universidad de Alcalá cursó Humanidades y después Filosofía, Artes y Teología en la de Valladolid. Al ser trasladado la corte a Madrid, Quevedo pasó a ella. Desempeñó varias comisiones que le valieron el hábito de Caballero de Santiago.

Al producirse la famosa Conjuración de 1618, estuvo a punto de perder la vida, se salvó de milagro disfrazado de mendigo y merced a su dominio del italiano, con que despistó a sus enemigos.

Con la caída del duque de Ozuna, Quevedo fue preso y desterrado.

El conde duque le dispensó su favor y tuvo acceso al palacio.

El conde duque tornóse enemigo de Quevedo, debido, según parece, a que el Rey Fernando IV encontró cierto día una sátira bajo la servilleta, que empezaba: "Católica, sacra, real Majestad". Habiéndose descubierto que su autor era Quevedo, le apresaron violentamente por la noche y le llevaron al Convento de San Marcos de León, donde permaneció en un frío y húmedo calabozo cuatro años. Desengañado y enfermo, volvió a Madrid, se retiró a su señorío de la torre de Juan

## EL TIEMPO SE LLEVA HERMOSURA Y VIDA



### ROSAL, MENOS PRESUNCIÓN

Rosal, menos presunción,  
donde están las clavellinas,  
pues serán mañana espinas  
las que agora rosas son.

¿De qué sirve presumir,  
rosal de buen parecer,  
si aún no acabas de nacer  
cuando empiezas a morir?  
Hace llorar y reír  
vivo y muerto tu arrebol  
en un día o en un sol;  
desde el oriente al ocaso  
va tu hermosura en un paso  
y en menos tu perfección.

Rosal, menos presunción,  
donde están las clavellinas,

pues serán mañana espinas  
las que agora rosas son.

No es muy grande la ventaja  
que tu calidad mejora  
si es tus mantillas la aurora,  
es la noche tu mortaja;  
no hay florecilla tan baja  
que no te alcance de días;  
y de tus caballerías,  
por descendiente del alba,  
se está riyendo la malva  
cabellera de un terrón.

Rosal, menos presunción,  
donde están las clavellinas  
pues serán mañana espinas  
las que agora rosas son.

*Francisco de Quevedo y Villegas*

### Camino hacia la lectura

1. Aplicamos la técnica de la lluvia de ideas para recordar los temas del Culteranismo y sus características.
2. Los anotamos en la pizarra.
3. Hacemos lo mismo con el Conceptismo.
4. Concluimos leyendo las conclusiones como evaluación de la actividad.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO



1. Lectura atenta del poema.
2. Investigamos sobre los tipos de estrofas en el CRA (Centro de Recursos para el aprendizaje).
  - a) Ubicamos en nuestro libro de literatura ¿qué es la letrilla? y comparamos con el poema "Rosal, menos presunción".
3. Interpretamos la función que cumple el estribillo.  
/Rosal, menos presunción...  
...las que agora rosas son//
4. Estudiamos el significado de los siguientes recursos: metáfora, hipérbaton y alegoría con ejemplos del texto.
5. Eligimos los vocablos clave y hacemos una lista con ellos.
6. Eligimos los vocablos que se contraponen para crear antítesis, para reforzar oposiciones o contrastes.  
Ejemplo: oriente -----> ocaso
7. Presentamos el trabajo al profesor para la evaluación.

### Reflexión oral

1. Discutimos con los compañeros qué características del barroco se observan en el poema. Recurrimos al profesor cuando dudamos.
2. Estudiamos el paso del tiempo en el poema.

**Después de la lectura****1. Redacción:**

- a) Si aplicáramos a la vida práctica y real el mensaje del poema, ¿a qué conclusión llegaríamos?
- b) Escribimos un comentario sobre la presunción de la vida, si vale la pena ser presumido.

**CAMPO REFERENCIAL****El barroco hispanoamericano**

En la poesía lírica, el barroco hispanoamericano se afirma y florece en dos centros importantes de la cultura: México y Perú. Se trata de la corte lírica, donde una mujer, Sor Juan Inés de la Cruz, es la persona más destacada del Barroco. En el siglo XVII, el estilo barroco comienza a manifestarse en las colonias de América como expresión de una época. En el siglo XVIII, puede decirse que la conquista y la colonización están prácticamente concluidas y las obras de los artistas y pensadores se vuelve metódica, serena y bella.

En América hispánica el gongorismo se cultivó preferentemente en poesía y sus notas características pueden resumirse así:

Características del Barroco Americano:

- Artificiosidad en la frase.
- Interés preponderante por la forma antes que por el contenido.
- Mayor preferencia por la poesía que por la prosa.
- Vocabulario latinizante.
- Persistencia de los temas mitológicos grecolatinos.
- Matáforas inesperadas, inauditas, atractivas.
- Uso intencionado y sistemático del hipérbaton.
- Prosa sintética, breve, apretada.
- Creación desinteresada de la obra artística cuya finalidad es la belleza misma (arte por el arte).

**El tratamiento de la fugacidad del tiempo en el Barroco hispanoamericano.**

Sor Juana Inés de la Cruz, representante del barroco en América.

Leemos el poema con el fin de descubrir las características del Barroco.

**SONETO**

(En que una moral censura a una rosa,  
y en ella a sus semejantes)

*Rosa divina que en gentil cultura  
eres, con tu fragante sutileza,  
magisterio purpúreo en la belleza,  
enseñanza nevada a la hermosura.*

*Amago de la humana arquitectura,  
ejemplo de la vana gentileza,  
en cuyo ser unió naturaleza  
la cuna alegre y triste sepultura.*

*¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,  
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,  
y luego desmayada y encogida*

*de tu caduco ser das mustias señas  
con que con docta muerte y necia vida  
viviendo engañas y muriendo enseñas!*

Sor Juana Inés de la Cruz

Abad, más tarde a Villanueva de los Infantes, donde falleció en 1645.

**Sus obras.** Su personalidad literaria es muy compleja y su producción muy rica y variada. Se destaca como moralista y como satírico, como lírico y como escritor político.

**Quevedo poeta.** Es uno de los más sobresalientes de todos los tiempos. Son famosos sus sonetos: *Érase un hombre a una nariz pegado*, *Miré los muros de la patria mía*. **Letrillas:** *Poderoso caballero es don Dinero*; *Rosal, menos presunción*.

**Quevedo prosista.** Se distinguen varios grupos de obras: *Política de Dios*, *Gobierno de Cristo* y *Tiranía de Satanás*.



**Sor Juana Inés de la Cruz**

De precoz inteligencia, a los tres años aprendió a leer en poco tiempo. Cuando tenía ocho años, compuso una loa al Santísimo Sacramento.

Desde los comienzos se manifestó la vocación de Sor Juana por la poesía. La fama de su habilidad se extendía por Nueva España, acompañada por la de su belleza y pronto se convirtió en el centro de la corte virreinal.

Pocas páginas de la literatura autobiográfica guardan tanta riqueza para comprender el ansia de saber de Sor Juana. El tema de la mujer dentro de la sociedad, fue una constante en su poesía como lo demuestra la célebre redondilla.

«Hombres necios que acusáis, a la





mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión, de lo mismo que culpáis».

Amado Nervo afirma que en aquellos tiempos, la vida de los conventos mexicanos no eran exclusivamente de oraciones y sacrificios, sino que el rumor del mundo entraba dentro de las celdas, convertidas a menudo en salones literarios, cenáculos de cultura, en los cuales se reunía lo más granado de la sociedad colonial.

Lo profano y lo religioso son los aspectos de la poética de Sor Juana Inés. Sus temas preferidos son: el amor auténtico, apasionado y doloroso, los celos, la separación de los amantes, la caducidad de la belleza, la naturaleza, la vanidad de la ciencia, la necesidad del dominio de la razón sobre los sentimientos y las pasiones, el dolor ante la muerte.

Usó las técnicas amaneradas del gongorismo; la lírica religiosa de Sor Juana, revela amor a Dios antes que misticismo, con un sostenido matiz racional.

Sor Juana falleció en 1695, durante la epidemia que invadió la ciudad de México.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO

### Contenido: Constantes temáticas

La rosa fragante y hermosa, poco duradera, ya había llegado a ser en la poesía renacentista, el emblema por excelencia de la belleza femenina y de la vida humana. Nos da una lección ortodoxa del desengaño. La hermosura de la rosa nos engaña, pero su muerte nos enseña la verdad. En su estructura separamos tres universos poéticos.

1°. El mundo de lo bello: color y fragancia, unido a la cultura.

2°. Vanidad de la vida: el tiempo destruye lo bello. La naturaleza unió “alegre cuna”, en contraposición a “triste sepultura”.

3°. La soberbia de la juventud que no piensa en la muerte. El tiempo se encarga de destruir la juventud, la belleza y hasta la vida.

### Gradación de las ideas.

La primera estrofa contiene la descripción de la belleza con rasgos típicamente **culturales**. La sensualidad de lo concreto, formas y colores, ideal barroco (belleza de la vida).

En la segunda estrofa, la contraposición de ideas así como de imágenes para designar la inevitable muerte que ya está en la cuna (paso hacia la muerte).

En la tercera parte, los dos últimos tercetos, la gradación se completa, la belleza es solo un ideal que el tiempo destruye y con la muerte acaba (fin de la vida).

**Léxico** suntuario y colorista; es el mismo sistema seguido y perfeccionado por Góngora. Se disponen los términos en retorcida tensión ascendente.

### Imágenes y figuras

- magisterio purpúreo en la belleza = la rosa roja es ejemplo de belleza
- mustias señas = señales de deterioro, de vejez
- enseñanza nevada a la hermosura = la belleza unida a la blancura

### Antítesis

cuna alegre - triste sepultura  
docta muerte - necia vida  
viviendo engañas - muriendo enseñas

Presenta lo vital, el presente triunfal, vida y belleza hasta que llega la vejez y la inexorable muerte.

La forma material del poema consiste en condensar los símbolos y las metáforas audaces. El encabezamiento consiste en la compenetración de lo material y lo espiritual, de la realidad vida-muerte.

Para Sor Juana, la mentalidad del barroco fecundada por su saber teológico, nada perdura, ni la hermosura ni la vida; el tiempo todo lo lleva.

**Leemos atentamente el Soneto de Sor Juana Inés, luego leemos el de Luis de Góngora. Tratamos de establecer comparaciones existentes entre ambos.**

#### Soneto 1

Este que ves, engañado colorido,  
que del arte ostentando los primores,  
con falsos silogismos de colores  
es cauteloso engaño del sentido;

éste en quien la lisonja ha pretendido  
excusar de los años los horrores,  
y venciendo del tiempo los rigores  
triunfar de la vejez y del olvido,  
es un vano artificio del cuidado,  
es una flor al viento delicada,  
es un resguardo inútil para el hado:

#### Soneto 2

Mientras por competir con tu cabello,  
oro bruñido, el sol relumbre en vano;  
mientras con menosprecio en medio el  
llano  
mira tu blanca frente el lirio bello;

mientras a cada labio por cogello  
siguen más ojos que al clavel temprano,  
y mientras triunfa con desdén lozano  
del luciente marfil, tu gentil cuello,

es una necia diligencia errada,  
es un afán caduco y, bien mirado,  
es cadáver, es polvo, es sombra, es  
nada.

*Sor Juana Inés de la cruz, mexicana*

goza cuello, cabellos, labio y frente  
antes que lo que fue en tu edad dorada  
oro, lilio, clavel, marfil luciente,

no sólo en plata o viola troncada  
se vuelva, mas tú y ello juntamente  
en tierra, en humo, en polvo, en som-  
bra, en nada.

*Luis de Góngora, español*

### Camino hacia la lectura

1. Recordamos lo que es un soneto.
2. Nos informamos sobre el soneto clásico: “Composición de dos cuartetos y dos tercetos”.
3. Leemos los poemas 1 y 2 para aplicar nuestros conocimientos sobre el soneto y ampliarlos.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO



### Propuesta de trabajo

Realizamos los ejercicios de la guía de trabajo.

#### 1. Explicamos:

a) El ideal de la belleza expresado en ambos sonetos.

- Sor Juana Inés:

- Luis de Góngora:

b) Los núcleos temáticos o unidades de sentido que se desarrollan en cada soneto.

Soneto 1

•  
•  
•

Soneto 2

•  
•  
•

2. Expresamos las conclusiones de uno y otro referente a la acción del tiempo sobre la belleza.
3. Explicamos si son semejantes en el estilo (figuras, léxico).
4. Fundamentamos por qué son barrocos.
5. Leemos nuestros trabajos en clase para evaluarlos en grupo.

## EL TEMA DEL TIEMPO EN DOS CUENTOS PARAGUAYOS

### Tiempo sin tiempo, el de la muerte Tarde de Domingo

*de Renée Ferrer, paraguaya*



Era un hombre magro, de cabellos crespos y estatura regular; la chispa celeste de sus ojos denotaba una inteligencia ágil; desperdiciada tras un escritorio impersonal durante toda una vida de oficinista; de escasas palabras pero de conversación agradable cuando le interesaba el tema, que generalmente recaía sobre la mecánica, la política o las elucubraciones religiosas. Una vida modesta en su casa ataviada de glorietas, el póquer con los amigos

cada semana; la conducta correcta dentro de la rutina más honorable y el orgullo de tres hijos universitarios conformaban los rasgos sobresalientes de su existencia. No se le conocían devaneos amorosos, ni dificultades económicas excesivas, hasta que se le enfermó la mujer.

Ahora sentía en el pecho un fuego insaciable, un desasosiego ininterrumpido que le roía las vísceras. Los días se repetían cruelmente en su memoria, y en ese deshacerse



**Renée Ferrer**

Natural de Asunción. Doctora en Historia por la UNA. Es poetisa y narradora, además de trabajos de investigación histórica. Su tesis doctoral versó sobre "un siglo de expansión colonizadora", produjo además varias adaptaciones teatrales. Su obra poética ya abundante, publicada en *Poesía Completa* hasta el año 2000, además de la antología. *La voz que me fue dada* (Poesía 1965-1995).

Publicó varias colecciones de cuentos: *La Seca y otros cuentos* (1986), *Por el Ojo de la Cerradura* (2001), *La mariposa azul, Desde el Encendido corazón del monte* (1994). Novelas: *Los nudos del Silencio* (1988), *Vagos sin tierra* (1999). Ha recibido numerosas distinciones nacionales e internacionales, entre las que se destaca el premio **Pola de Lena** de España 1985 por su cuento *La Seca*. Fue finalista en el concurso **Ana María Matute** 1989 en Madrid con su cuento *Se lo llevaron las aguas*. Es socia fundadora de la Sociedad de Escritores del Paraguay, de la Asociación de Literatura Infanto-Juvenil del Paraguay, de Escritoras Paraguayas Asociadas, del PEN CLUB del Paraguay y del Instituto de Investigaciones Históricas. Ha sido invitada a leer sus obras y a dar conferencias en diversas universidades y centros culturales de Europa, Estados Unidos, América Latina e Israel.

del tiempo vivido tropezaba invariablemente con sentimientos ambiguos, malsanos. No entendía muy bien por qué se le habían borrado de la mente los momentos amables, que de seguro tuvieron que presentarse alguna vez a lo largo de su vida. Los gestos humanitarios, que sin duda tuvo, no rozaban nunca su recuerdo. Su pensamiento recaía siempre en la congoja.

La cabeza le dolía con tenacidad, y entre los alfilerazos que le acribillaban las sienes se colaba la resaca de antiguas mezquindades. Hacía tiempo que no hablaba con nadie, aunque solía observar caras amigas que, al tratar de alcanzar, parecían eludirlo. ¿O era él quien se alejaba? No lograba entender. En cambio siempre zumbaban a su alrededor rostros que hubiera querido evitar; gente dudosa, de pensamientos turbios también. Que envidiaran sus glorietas, su escritorio pasado de moda, sus libros de contabilidad, le parecía un sarcasmo feroz. ¡Qué lo envidiaran a él, que nunca sobresalió en nada! Eso le dolía. Cuando lo despidieron por un motivo que ya no recordaba, se encerró en el patio trasero de su casita a podar las enredaderas dentro del más estricto anonimato. Y así pasaron sus días hasta que se le enfermó la mujer.

Era insoportable retornar cada día a la habitación donde estaba la enferma, desfallecida sobre la cama matrimonial; con los ojos abiertos y fijos y sin dirigirle la palabra para nada. Le angustia ese silencio donde rebota su conversación. Evidentemente sus palabras no le llegaban. Era como si estuviera sorda o hubiera perdido la razón. ¿Habría perdido la razón? No lo sabía. De cualquier manera no parecía otra cosa que una planta desgajada por la enfermedad. Sus hijos tampoco notaban su presencia, sólo se ocupaban de ella. Cuando se les acercaba, seguían conversando como si evitaran verlo o no existiera. La sospecha de que le hacían el vacío por algún motivo incierto le ahondaba el sufrimiento. Los seguía por toda la casa, un poco a la distancia, como temiendo algo. Necesita de afecto, de una palabra; necesita desesperadamente del contacto tibio, físico, concreto de la carne.

De noche, cosa extraña, la oscuridad huía de sus ojos. No conseguía la penumbra suficiente para dormir y se quedaba desvelado horas enteras condenado a la claridad; esa claridad que lo cegó desde aquella tarde, perdida un poco entre tantos recuerdos. No podía abandonar ni siquiera un momento su oficio agobiante de testigo oculto: siempre en vigilia, siempre acechante, escuchándolo todo, distinguiendo casi el pensamiento de los demás. Una luz carente de alegría delineaba, sin embargo, con despiadada nitidez sus viejos defectos. Estaba cansado pero no podía dormir; hambriento, y le repugnaba la comida; el agua quemaba sus labios, aunque la sed le desorbitara los ojos. Era extraño verse retornar siempre a la misma habitación para encontrar siempre el mismo silencio. Nadie le hace caso; su mujer está ahí, enredada en su propia telaraña, con los ojos brumosos, vacíos de tan abiertos, lo llamaba sí, de vez en cuando; y cuando acudía, se desbarrancaba hacia la inconciencia; al poco rato lo llamaba otra vez, con esa voz impersonal de los enfermos que ya se han olvidado de sí mismos. Él permanecía a su lado como un intruso: sin saber qué hacer. Al rato se alejaba evitando mirar el crucifijo sobre la cabecera de la enferma.

Se sentía arder. Ese fuego le llegaba en oleaje sucesivo desde los huesos hasta la piel, como si una ponzoña ardiente se le hubiera instalado definitivamente en la carne. Todo le dolía, pero no encontraba los remedios en el botiquín: ni aspirinas, ni sedantes, ni aquellos paquetitos de hierbas trituradas que su mujer solía comprar de tanto en tanto. Nada encontraba en la casa desde que ella cayó enferma. La ausencia de sus cuidados le dolía en la piel. La buscaba, obstinadamente la buscaba en los rincones familiares, en el patio, sabiéndola sin embargo inmóvil en su cuarto.

Algo se asoma al borde de su memoria sin lograr imponerse del todo: la sospecha de algo vergonzoso y ruin. Aquella tarde era domingo y le pesaba. Se alejó de la casa con esa brasa encendida que acostumbraba tener dentro de las órbitas. Le urgía el deseo de rezar y no podía; de entrar en una iglesia, arrodillarse, pedir perdón, pero algo amordazaba sus impulsos, como si las oraciones aprendidas en su tiempo de niño hubieran quedado sepultadas con su infancia. Cuando se hizo grande dejó de creer en Dios, pero ahora quería encontrarlo y se perdía en los laberintos de su propia desesperación. Una puerta se cerraba con estrépito cada vez que lo buscaba, y en ese destierro permanente de la bondad divina se sentía insoportablemente desdeñado.

Vagamente comprendió que era demasiado tarde, y se enredó en el miedo.

Aquella tarde era domingo. Como una brizna en el aire caliente del verano, volvió a los mismos parajes, arrastrado por el viento, desperejo de un siniestro deseo. Un deseo de volver. Aquella pradera casi azul; donde jugaban los niños, se veía tan distante a pesar de estar ahí, que tuvo la vaga sospecha de que le estaba vedada. Parecía una pesadilla

de hermosura de la cual quedara al margen. Se sentía trastornado; llegó a pensar que era otro: un desconocido, un extraño, un doble.

Como entonces, aquella tarde era domingo. Sobre el pasto la gente seguía sentada con indolencia demorando la partida, indiferente a su paso, ajena al desatino de su corazón. Con las camisas desprendidas, sus vestidos alegres, hombres y mujeres parecían una prolongación del atardecer, contentos y agradecidos por esas delicias simples que no cuestan nada. De pronto los odió. Le molestaba la frescura suelta de sus voces, el eco de la felicidad. El guardia comenzó a cerrar los portones avisando a la gente que eran las seis; en las jaulas los animales se echaban a descansar como si supieran que su tarea cotidiana estaba cumplida, y él, como un exiliado en domingo, hizo su última recorrida.

Casi de noche salió del Jardín Botánico, bordeando lentamente sus linderos. Un impulso urgente lo arrastra a ese lugar a pesar del corcoveo de su voluntad, que se resiste inútilmente con repugnancia. Como una niebla lo envolvió el recuerdo de aquella otra tarde de domingo, agobiándole con su densidad intolerable.

Reconoció vagamente el paraje. Orilló los matorrales polvorientos, y en la vereda de arena se tropezó con las mismas piedras.

Entre el deseo de llegar y el de estar lejos, la totalidad de su ser se desgarraba. Era por allí, por allí cerca, lo presentía, lo palpaba en el aire. Continuó. La noche se iba tragando poco a poco los últimos jirones de la tarde. Se le agudizó la desazón y creyó que no resistiría esa tortura por más tiempo.

Clavado en la vereda se quedó de pronto: el pulso encabritado bajo la hinchazón de las venas; la boca más seca, más amarga: La emoción lo fue resquebrajando a medida que comprendía. Finalmente lo vio. En el lugar exacto del suceso el vecindario había levantado una pequeña capillita: una casita baja, rosada, insignificante como él. En el alero del techo, se erguía una cruz de madera enlazada por el paño blanco que la piedad de una beata había almidonado. Recobró por un instante a su madre planchando los manteles de la Iglesia de la Virgen del Rosario, allá lejos, en sus siete años. Adentro, resguardada por una puertecita de vidrio, ardía vacilante una vela de sebo. Un grito se le quedó en la garganta para avivarle el sufrimiento. Se dobló sobre sí mismo hasta tocar el suelo, y sollozando reconoció el lugar exacto donde meses atrás, una tarde de domingo, se había pegado un tiro.

*Renée Ferrer, paraguaya*

### Camino hacia la lectura

1. ¿Qué idea nos sugiere la expresión “Tiempo sin tiempo, el de la muerte”?
2. ¿Existe el tiempo de la muerte?
3. El cuento puede ser objeto de múltiples lecturas. Con la lectura lineal nos apropiamos del argumento.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO



Leemos con atención el cuento para su interpretación.

1. Con las palabras clave de cada párrafo, hacemos la lectura transformacional. Cada segmento es leído a partir de la totalidad del texto.

enfermó	ponzoña	volver
desasosiego	vergonzoso	exiliado
congoja	ruin	recorrido
vacío	rezar	reconoció
desvelado	creer	sollozando
intruso	puerta cerrada	tiró
crucificado	buscaba	

2. Estudiamos de qué manera cada vocablo va marcando la progresión de los hechos: desde el instante en que el muerto vuelve a los lugares en que pasó su vida hasta el instante en que se ve a sí mismo en que se pegó un tiro.

3. Clasificamos las palabras clave de acuerdo con la categoría gramatical a la que corresponde: verbo, sustantivo, adjetivo, gerundio, participio e infinitivo.

4. Reconstruimos el cuento a partir de estas frases tomadas del discurso narrativo.

- “hasta que se le enfermó la mujer”
- “desasosiego ininterrumpido”
- “nunca sobresalió en nada”
- “sospecha que le hacían el vacío”
- “se quedaba desvelado”
- “permanecía como un intruso”
- “evita mirar el crucifijo”
- “una ponzoña ardiente en la carne”
- “sospecha algo vergonzoso”
- “le urgía el deseo de rezar”
- “dejó de creer en Dios”
- “una puerta se cerraba cuando buscaba a Dios”
- “sentía deseo de volver, creía que era otro”
- “reconoció el lugar exacto”
- “donde se había pegado un tiro”

4. Discutimos en el curso sobre la posibilidad de darse el hecho en la experiencia real.

**Diferenciamos y explicamos brevemente:**

- a) El tiempo real, el de la rutina;
- b) El del recuerdo, el del transcurrir de los hechos;
- c) El tiempo fijo, invariable, como el de un estado de conciencia permanente.
- d) el tiempo fantástico, después de la muerte.



**Margarita Prieto Yegros**

Natural de Asunción. Maestra y Profesora Normal. Doctora en Historia por la UNA. Ejerce la docencia en varias instituciones educativas. Su afición a la narrativa la llevó a integrar el Taller Cuento Breve del que es participante desde 1986. En 1998 publicó su libro de cuentos *“En Tiempo de Chivatos”*.

Es además articulista del Diario Noticias y de varias revistas. Asociada al PEN CLUB del Paraguay y es miembro de EPA (Escritoras Paraguayas Asociadas).

**Reflexionamos sobre estas cuestiones y respondemos:**

- ¿Por qué el personaje no pudo comunicarse con su familia, su mujer? ¿Por qué no reposaba, no podía comer, dormir o calmar su sed?
- ¿Qué sucede en el momento en que reconoce su propia muerte?
- ¿Qué función cumplen las referencias religiosas?

**Estudiamos el elemento tiempo a partir de la guía propuesta:**

1. Releamos el primer párrafo, ¿cómo se describe el transcurrir del tiempo?
2. ¿Qué marca el conector “ahora” como introductor del 2º párrafo?
3. Subrayamos en el 3º y 4º párrafos las expresiones que se refieren a hechos reiterativos.
4. ¿Localizamos los párrafos en que se notan que el tiempo se detiene y es el tiempo de la desesperación y del destierro?
5. Analizamos la función de la memoria.
  - a) El tiempo calendario “era domingo”, ¿qué marca? ¿Qué significa la expresión “como entonces”... en el 9º párrafo?
  - b) “Casi noche” (tiempo de la naturaleza). ¿Qué relación guarda con los hechos del pasado?
  - c) ¿A qué tiempo remite la revelación del último párrafo?
6. **Escribimos nuestra opinión** y argumentamos con referencias sacadas del mismo texto:
  - La incomunicación después de la muerte.
  - El espíritu no muere, sigue sufriendo.
  - El estado de sufrimiento infernal a causa del suicidio.
  - Dios no se muestra; al suicida se le cierran las puertas.
 Presentamos nuestro trabajo para su evaluación.

**Lectura: Tiempo de venganza. Tiempo de olvido**

**EN TIEMPO DE CHIVATOS**



Eran cerca de las dieciocho.

Desde su habitación, Ester escuchó lo que en la cocina, entre mate y mate, una antigua amiga le contaba a su madre.

—Tuvieron que contratar a cuatro sepultureros para que llevaran el cajón de ese malvado al cementerio. Murió despreciado por todos.

La luz del día empezaba a diluirse mientras osados murciélagos rasgaban veloces la penumbra.

— No quiero saber más nada de ese hombre del que Dios nos libró por su misericordia —arguyó la progenitora, mientras cebaba otro mate.

Poco a poco las luces del vecindario comenzaron a encenderse contrastando con los reflejos del ocaso.

Ester se sintió de pronto sofocada. Abrió el ventanal de su cuarto y entonces, rozando las persianas, cayeron unas flores del chivato que sombreaba el patio aledaño.

— Flores de noviembre —pensó la joven, recordando lejanos días.

Era noviembre.

El corpulento chivato amaneció cubierto de flores anaranjadas.

Ester lo vio a través de la ventana del dormitorio de las pupilas mayores y lo contempló largo rato.

— ¡Maravilloso! —dijo entusiasmada. Es el anuncio inequívoco de fin de clases.

Acababa de graduarse como maestra, después de cinco largos años de internado, en un colegio religioso de la capital.

Se alisó las largas y gruesas medias negras y mientras, se ataba los cordones del tosco zapato de uniforme, pensó:

— ¡Por fin podré andar otra vez descalza, a mi gusto, por el arroyo de mi valle!

La religiosa asistente palmoteó, y todas las jóvenes se ubicaron en fila.

— ¡Viva Jesús! —saludó. ¡Viva María! — le respondieron.

— Después del desayuno bajarán el equipaje —ordenó tajante.

Permanecieron un rato sin moverse y luego, en monacal silencio, se encaminaron a la capilla para asistir a misa.

Concluidos el oficio religioso y el desayuno, se iniciaron las despedidas. Unas lloraban, otras reían y muchas cantaban estribillos a la sombra del chivato florecido.

Ester se reunió con Jorgelina y Vicenta, sus hermanas menores.

— ¿Tienen listas sus valijas? —les preguntó.

— Papá vendrá a recogerlos a las nueve.

Simeón Rodríguez llegó puntual. Era un hombre robusto, sano y trabajador; abogado de campesinos, se empeñaba en que sus hijas se educaran en la capital.

— ¡Estudien! —solía decirles—. Más que riquezas materiales deseo darles títulos que nadie podrá arrebatarles.

La esposa, diminuta, sencilla y muy casera, era puro sentimiento y había visto poco de la vida.

— Pero, señor mío —solía terciar— lo que tenemos que procurar es que nuestras hijas se casen.

— Y si no encuentran con quién casarse, ¿qué van a hacer? —preguntaba el hombre.

— No sé con quién, pero deben casarse para tener familia —respondía mansamente la mujer.

— A punta de educación voy a hacer triunfar el cerebro y no el corazón de mis hijas —aseveraba él.

— Y quién va a querer casarse con ellas si son tan letradas —insistía conservadoramente la madre. Lo que tienen que aprender es a cocinar para dar gusto a su marido.

Almorzaron por el camino. El reloj daba tres campanadas, justo cuando ellos llegaron al caserón, aromado de jazmines, que había pertenecido a los abuelos paternos.

El jolgorio del reencuentro llenó de risas y bullicio los patios y corredores.

— Ahora mismo voy a bajar al arroyo —anunció impaciente Ester.

Y desde entonces, todas las tardes, acompañada de sus hermanas y vecinas allá iba a retozar y a enterarse de los chismes pueblerinos.

Hablaban una mezcla de español y guaraní, con claves difíciles de entender para los extraños.

Sus carcajadas se oían desde lejos.

— ¡Qué felices somos! —solía ponderar Ester.

— Estamos de vacaciones y en el arroyo.

Una joven vecina, cierto día, preguntó: ¿Te enteraste que el comisario le embarazó a la hija del sargento de Anareta Potrero?

— ¡Quién creería al verlo tan piadoso, junto a su esposa, en la misa de los domingos! —replicó Ester.

— Acaso no saben que es un mujeriego y se divierte haciéndole llorar a las mujeres. Ahora anda cortejándole a la viuda de su hermano —terció otra de las jóvenes.

— ¡Nunca lo hubiera creído! —exclamó apesadumbrada Ester.

— Acaso no sabes lo que todo el pueblo comenta. Que él protege a los cuatrereros que contrabandean el ganado al Brasil y mata por nada —acotó otra.

— Además es el rey de la baraja y el trago. Una de esas tardes, comentaban otra vez las jóvenes las andanzas del comisario cuando de súbito, él apareció en la orilla del arroyo, montado en su alazán, enjaezado con arneses de plata.

— ¡Buenas tardes, señoritas! Dichosos los ojos que las ven —saludó sobrador.

La sorpresa dejó enmudecido al grupo femenino.

— Disculpen que les haya interrumpido la conversación —agregó sarcásticamente.

Después en un alarde de poderío ordenó a los capangas que le escoltaban:

— ¡A discreción, nomás!

Volviendo la vista hacia las jóvenes la clavó en Ester y preguntó:

— ¿Es cierto, señorita, que se ha graduado usted?

— Así es —respondió Ester irguiendo altiva la cabeza, aunque la voz le salió rara, como si de golpe hubiera perdido el timbre.

Ester sintió que el hombre la devoraba con los ojos y trató de cubrirse con la larga cabellera.

— Seguramente va usted a quedarse con nosotros. Avíseme cuando quiera ejercer para conseguirle un cargo.

Caracoleando al caballo, en un alarde de pericia, ordenó: — ¡Galopemos un poco!

— Y, con un sonoro rebencazo inició el galope.

Nadie habló hasta que los jinetez desaparecieron.

Seis meses después, al día siguiente de cumplir Ester su mayoría de edad, sonó una voz metálica ante la puerta:

— ¿Está la señorita Ester Rodríguez?

— Sí. ¿Qué se les ofrece?

La voz del hombre sonó otra vez fríamente:

— ¿Demanda a mí? ¿Por qué?

— Por cobro de guaraníes, y por ser usted la mayor de las herederas de Simeón Rodríguez. Acaso no acaba usted de cumplir su mayoría de edad.

Ester lo miró estupefacta. ¿Quién era el que había averiguado hasta su fecha de nacimiento? El oficial de justicia la observó inexpresivamente.

— ¿Y quién es el dueño de esa tal Ganadera?

— El señor comisario.

— ¡Santo cielo! Nunca lo hubiera creído. ¡Increíble! No puede ser, pero...es...

El oficial de justicia, inmóvil, examinaba el entorno y esperaba.

— Escuché que palmoteaban y creí oírte gritar —dijo la madre acercándose.

El hombre extendió la notificación y se retiró.

— Esto es absurdo e inesperado —murmuró Ester mientras cerraba la puerta.

— ¿De qué se trata? —inquirió la madre.

Ester leía la notificación judicial.

— ¿No me oíste?

— Estoy leyendo.

Doña Carmen suspiró, y de pie, esperó inmóvil.

Al terminar de leer, Ester apartó los ojos.

— Bueno, ¿qué es?, ¿qué es?

— Negocios, malos negocios.

— ¡Contame! —exigió Doña Carmen con una expresión sombría y dura— ¡No debes ocultarme nada!

Y entonces Ester le entregó el papel.

— ¡Mi Dios! —gritó la madre. —Esto nos pasa porque estamos solas, sin tu padre. Para que nos respeten necesitamos en la casa aunque solo sea un espantapájaros con pantalones —exclamó al terminar la lectura.

Jadeante, dio unos pasos en el corredor, como cegada por

un rayo.

– ¿Te sientes mal, mamá?

– No —dijo doña Carmen con una sonrisa débil y forzada.

Poco a poco recuperó el aliento.

Después, por teléfono contrató los servicios de un abogado amigo.

A los pocos días se enteraron de que el comisario no tenía ningún documento que atestiguará préstamo alguno.

El abogado contratado por la viuda acotó:

– Creo que el señor comisario está enamorado de Ester y la demanda es sólo un pretexto para presionarla a acudir a él.

– Pero si él es casado y, justamente, ella se ha propuesto ser misionera. ¡No se ha fijado que ni siquiera se pinta?

El abogado movió las manos, como si el ritmo pudiera ayudarlo a hablar. Luego se agachó y con voz apenas audible dijo: – Doña Carmen: les recomiendo que se muden de este lugar. El comisario es peligroso; disfrazado de cuatrero y enmascarado asaltó la estancia de la viuda de su propio hermano, y a caño de pistola le obligó a firmar la escritura de transferencia del campo y del ganado a su nombre.



**Ricardo Mazó**  
(1927-1987)

Oriundo de Pilar. De profesión ingeniero geólogo.

Como poeta, pertenece a la promoción de la Academia Universitaria (1947-1950).

En sus obras predominan los temas del amor, el tiempo, la añoranza de la patria -siempre dentro del contexto sociocultural paraguayo. Una antología poética publicada en 1982 con el sello de Alcántara Editora, bajo el nombre de *Brizna*, da a conocer una poesía renovada aunque inserta en la cultura clásica.

Sus primeros poemas se dieron a conocer en las publicaciones de la Academia Universitaria (1953), cuyo director-asesor era el padre Alonso de las Heras, por lo cual tuvo el influjo de la poesía española.

Al regreso de un retiro espiritual, Ester se enteró de la decisión de cambiar de domicilio. Malvendieron la casa y la poca hacienda y se mudaron a la capital.

Años después, cuando la ciudad estaba otra vez llena de luz y de color con los chivatos florecidos, Ester, recorriendo un suburbio para completar una encuesta, llegó hasta un garaje que parecía habitado.

Golpeó con los nudillos la puerta que estaba entreabierta.

– ¿Quién es? —preguntó desde el interior una voz gangosa.

– Encuesta social —respondió.

Ester intuyó que algo raro y tétrico medraba en la penumbra de esa habitación, pero, no se amilanó y esperó.

– Pase.

Un anciano recostado en un camastro procuró erguirse.

El desaseo y la indigencia de la habitación eran evidentes.

– ¿Por qué no me dejan morir en paz?

– Puedo ayudarlo. Me llamo Ester Rodríguez.

– ¡Ooooooh! ¿No va a perdonarme nunca? Entonces, ella lo reconoció.

Era el comisario.

Ester aspiró el aire fresco que entraba por la ventana.

En ese momento la antigua amiga le decía a su madre:

– Aunque no quieras hablar más del comisario, por lo menos debes reconocer que murió como merecía.

Ester cerró lentamente la ventana. Mañana saldría con sus alumnos a pintar el noviembre florido.

*Margarita Prieto Yegros, paraguaya.*

### Camino hacia la lectura

- Conversamos sobre los chivatos, la época en que florecen en el Paraguay.
- Describimos oralmente un chivato florido.
- Calificamos en grupo, la descripción realizada.

## ANÁLISIS Y COMENTARIO



Formamos cinco grupos de trabajo. Cada grupo tiene a su cargo un punto. Desarrollamos cada punto en 20 minutos.

1. Enumeramos tres acciones principales y tres acciones menores o catálisis (favorecen las tensiones y expectativas del relato).

2. El narrador parece observar los hechos desde una ventana, los cuenta desde afuera. Explicamos qué posición adopta el relator.

3. ¿Qué punto de vista adopta? Explicamos si el punto de vista es móvil o fijo.

4. Intercambiamos opiniones con los integrantes de nuestro grupo si estos hechos narrados podrían presentarse en nuestra experiencia diaria.

5. Aplicamos a la vida del Comisario del cuento de como el tiempo se encarga de dar a cada uno su merecido.

6. Escribimos las conclusiones en la pizarra. Evaluamos la actividad.

### De la lectura a la escritura

1. Preparamos la descripción del perfil psicológico del personaje principal: sus vicios - traumas - acciones malévolas.

2. Escribimos un ensayo argumentativo sobre los vicios de la sociedad del cuento "*Tiempo de Chivatos*".

3. Cambiamos el final del cuento por otro en que el comisario no recibe este castigo sino otro más terrible.

4. Escribimos un cuento breve de estructura lineal con dos personajes, utilizamos oraciones simples y complejas, y tomamos un tema relacionado con el cuento leído en el cual nuestro personaje recibe un castigo por su mala acción.

## CAMPO REFERENCIAL



### La visión del tiempo en dos poetas paraguayos de la Promoción del 50

La promoción del 50 integran varios grupos: el grupo inicial, el de la Academia Universitaria que tiene su origen en el “Círculo Literario”, integrado por Ramiro Domínguez, José María Gómez Sanjurjo, Ricardo Mazó y José Luis Appleyard, todos ellos egresados del Colegio San José en el año 1945, en cuya Academia Literaria habían iniciado sus estudios de literatura y habían rimado sus primeros versos bajo la dirección del padre César Alonso de las Heras, sacerdote español cuyo mérito consiste en haber orientado la vocación poética de muchos jóvenes paraguayos. Otro grupo es el que proviene de la Facultad de Filosofía. Son ellos Rubén Bareiro Saguier, (1930), Rodrigo Díaz Pérez (1924), Carlos Villagra Marsal (1932), Elsa Wiezell y María Luisa Artecona (1927).

Fundaron la revista “Alcor”, cuya duración fue de siete años (1953-1960), en cuyas páginas daban a conocer sus producciones. Quizá sea el único grupo que ha podido aunar esfuerzos y mantenerse unidos en una época en que las circunstancias políticas eran adversas al desarrollo de la cultura y a la expresión de las ideas en libertad. Ellos han dejado testimonios de haberse comprometido con el arte y con el país.

## TIEMPO Y POESÍA

### El tratamiento del tiempo en las obras de poetas paraguayos

## SÓLO EL TIEMPO ES PERMANENTE



Porque sólo el tiempo es permanente:  
 amanece allí mismo, se desdobra,  
 vuelve en sí, mañoso, y se resbala  
 retornando a sí mismo en su mudanza.  
 Variables sentimientos fortalecen  
 el turno de las horas y me dejan  
 el corazón en medio de dos calles  
 y el alma abierta al parecer del aire.

¿Y todo para qué? Para decirme  
 que el tiempo sólo es permanente  
 y yo en mi fuga soy apenas signo  
 que rescata o suma la trama de un amigo.

*Ricardo Mazó, paraguayo*

### Comentario del texto

Para el poeta, el tiempo permanece, está quieto. Son las personas las que se mueven y son los hechos los que dinamizan el tiempo, es decir, lo transforman. La permanencia del tiempo se debe a su eterno retorno “vuelve en sí” “retornando a sí mismo”.

Retorna siempre, pero cambiado “en su mudanza”; es decir, ya nada es igual aunque sea permanente. Esa visión que tiene del hombre es de fuga. ¿Desaparece? ¿Sale de sí mismo? ¿O se refiere a la muerte? Es solo un recuerdo, una imagen que permanece: “soy apenas signo” en la memoria de algún amigo.

## EXPRESIÓN ORAL



### Camino hacia la lectura

- Leemos expresivamente el poema
- Leemos el comentario que trae el libro sobre el poema.
- Sacamos nuestras conclusiones de la lectura y las exponemos.

### Comentario oral

1. Estudiamos la estructura externa, es decir, su construcción: estrofas, versos, métrica, ritmo.



2. Expresamos oralmente los núcleos temáticos, atendiendo al contenido de cada estrofa y lo expresamos con una sola palabra.

3. Interpretamos el significado estos versos:

1º. “Se desdobra, vuelve en

sí...”

2º. “el corazón en medio de dos calles. Alma abierta al parecer del

aire”.

3º. “yo en mi fuga soy apenas

un signo”.

4. Reflexionamos sobre la forma en que la estructura el poema refuerza los estados de ánimo del poeta.

5. Concluimos con una valoración personal.

6. El docente evalúa nuestras respuestas



### Lectura

## TIEMPO FELIZ, TIEMPO DE LA INFANCIA

### EL TIEMPO

de José Luis Appleyard, paraguayo

Ya es ayer, pero entonces era siempre  
un trasegar de horarios inmutables  
desde la noche al sol.  
Cada semana

era distinta e igual a la siguiente.  
El niño desdeñaba el calendario  
y su patrón reloj era el cansancio.  
Edad sin equinoccios, sólo el tiempo  
de ser feliz y entonces ignorarlo.

### Camino hacia la lectura

1. Leemos expresivamente los versos del poema “El tiempo”.
2. Reconocemos la idea principal.



## ANÁLISIS Y COMENTARIO

### Comentario oral

1. Discutimos en el curso sobre estas ideas expresadas en el texto.
  - El tiempo del recuerdo, el de la evocación.
  - El pasado ya es el ayer.
  - Cuando se vive el presente parece inmutable.
2. **Fundamentamos**, el tema **tiempo** con razones tomadas de la experiencia.
  - El tiempo real en el poema.
  - El tiempo ordinario, el de la rutina.
3. Localizamos los versos que expresan el tiempo real.
4. El tiempo del niño, según el poeta, ¿cómo se da?
5. Anotamos en nuestras carpetas las fundamentaciones.
6. Presentamos los trabajos al profesor. Evaluamos según criterios, a cargo del profesor.

### Del texto a la escritura

1. **Realizamos una redacción escrita sobre uno de estos temas:**
  - a) Un texto breve, expositivo sobre el tema: En la infancia se es feliz porque no interesa el tiempo.
  - b) Un relato sobre este pensamiento: Mientras se es niño, se ignora que se es feliz.
  - c) Evaluación a cargo del profesor.

## El encuentro de dos tiempos de la mujer-niña

**LA NIÑA QUE PERDÍ EN EL CIRCO**

de Raquel Saguier, paraguaya



La niña y yo somos distintas. Ella permanece tal cual la dejé hace tiempo, obstinadamente niña, rubia, quieta y como fragmentada a veces. En cambio a mí se me han aburrado ligeramente los pasos de caminar, se me gastaron las suelas, pero aún estoy viva y al parecer, sigo entera.

Somos distintas la niña y yo y sin embargo, tan parecidas. Hay mucho de su forma de mirar en mis ojos y traje conmigo algunas de sus tristezas. Eran tristezas que le quedaban enormes de grande, que le colgaban como si fueran prestadas, por eso las traje.

Ahora sé que son tristezas tercas, en vano traté de cambiarlas por dicha más tarde; no me aceptaron la oferta. Prefirieron quedarse como estuvieron siempre, sin exigirme otra cosa que algún lugar donde encerrarse. Les di el último cuarto del fondo y de vez en cuando aprovechan la mínima rendija que les dejo abierta para salir, se me escapan en largas filas, y es entonces cuando me duele la lluvia, o el crepúsculo destruyendo a una tarde o el domingo en las calles del centro.

Por suerte tuve tiempo de traerme también su alegría, su espíritu travieso, su risa fácil, por cualquier tontería. Me hace un bien enorme escucharla reír a esa niña, me siento sana otra vez, me limpia.

Fue precisamente la niña quien me enseñó a reír con los ojos, sin que la boca participara del juego y gracias a ella aprendí que pasando por las sucesivas etapas del ahogo, las toses y el asma, uno se puede llegar a morir de risa.

Traje muchas de sus travesuras en mis rodillas, y en mis piernas su torpeza con los árboles, y hasta se vino escondida entre rulitos, una horrible cicatriz de viruela.

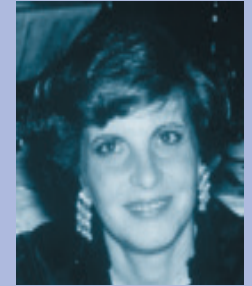
Cuando la descubrí en mi frente, era ya muy tarde para sacarla y allí me quedó y envejeció conmigo.

Conservo uno de sus juguetes, el que más quería. Aquella mutilada muñeca negra que rescaté del lejano basurero una tardecita, después de asegurarme que no había husmeando ningún espía. Le faltan dos o tres dedos, es cierto, y tiene la nariz pelada a causa de un tonto accidente de trenes, que eran dos sillas de mimbre siamesas por la espalda. A pesar de todo, yo la sigo viendo entera y eso me basta.

Mucho antes que Sor Margarita, ella fue mi primera maestra y yo apenas una alumna desatenta. Desde la falda del abuelo me enseñó a pelar el asado de tira como si fuera una banana y a soplar y soplar la sopa que a menudo llegaba hirviendo, y a revolver rincones ocultos para descubrir secretos y una cosa importante: que no existe mejor terapia contra los nervios, que el comerse las uñas cuando se plantea la crisis. Comprobé cuán cierto era, tan relajante como un baño de agua tibia.

En parte la niña fue cruel conmigo. Me obligó a traer en los oídos el reloj que golpeó su madurez prematura noche tras noche, en que la ausencia del padre y el desvelado insomnio de la madre se medían con la repetición de las horas, y estas tardaban casi tanto en pasar como tardaba la angustia y se estiraba la espera. Aún me dañan los relojes, se me clavan sus agujas...

Juntas fabricamos ilusiones y azúcar con el polvo del ladrillo. En la última primavera vivimos el primer amor del niño de boina verde, que veíamos pasar con ambas manos agarradas de los barrotes de hierro. Y enterramos a "Ñata", nuestra perra, en el lugar donde después creció una curiosa planta, que al anochecer soltaba un quejido rarísimo, muy similar a un ladrido.

**Raquel Saguier**

Nació en Asunción, hija de un destacado intelectual paraguayo.

Es casada y madre de tres hijos. Cursó sus estudios en el colegio Santa Teresa de Jesús, de su ciudad natal, donde se graduó con diploma de honor.

Su primera obra la presentó en 1965 en un concurso del entonces diario **La Tribuna** cuyo título es *Los principios y el Símbolo*. Formó parte del taller *Cuento Breve* desde 1983 a 1987, donde realmente inició su formación literaria. Asimismo, asistió a cursos de narrativa, de filosofía y de literatura con los profesores Carlos Villagra Marsal, Osvaldo González Real, Juan Manuel Marcos y Jacobo Rauskin. Tiene publicados cuentos en varios volúmenes editados por el Taller de Cuento Breve dirigido por el Prof. Hugo Rodríguez Alcalá.

**Novelas publicadas**

*La Niña que perdí en el Circo* (1987), que en la actualidad cuenta ya trece ediciones.

*La Vera historia de Purificación* (1989). *Esta Zanja está ocupada* (1994), la que fue premiada en el concurso de novela **Mario Andrade**, organizado por el

Movimiento Literario y Cultural del Sudeste Sudamericano. Con esta misma obra obtuvo el premio **El Lector** en 1994, también obtuvo el **Premio Nacional de Literatura** en el año 1995. *La posta del Placer* (1999), con la que obtuvo una Mención de honor en el **Premio Nacional de Literatura** 1999 y en el año 2000 recibió el **Premio Nacional de Literatura**. Participó de numerosos congresos en nuestro país y en distintos países de América y Europa.

Es miembro de PEN CLUB, de EPA (Escritoras Paraguayas Asociadas), es socia fundadora de la Sociedad de Escritores del Paraguay.

La niña ya no está conmigo. Estoy separada de ella desde hace tiempo. Desde aquel verano en el circo en que un fuerte dolor de barriga me metió de cabeza en la adolescencia. Su compañía infantil me resultó de pronto tonta, intolerable, desabrida. No tuve más ganas de jugar con ella al descanso ni a la tiquichuela ni al un-dos-tres-miro. Acabó por irritarme todo cuanto hacía o decía.

Mis doce años llenos de expectativas nuevas la dejaron de lado, preocupados como estaban en pintarse los labios para inventar mejor los besos con los actores de moda o en hablar de cosas adultas, no aptas para menores.

Ella quizá percibió mi rechazo, por eso me dio la espalda y un buen día se fue sin decir palabra. Al poco tiempo yo salí de vacaciones y me olvidé de ella. Así la perdí.

Sólo ahora sé cuánto la extraño y lo mucho que me hace falta. Siento necesidad de buscarla a veces, y a veces, la niña regresa. Aunque se nota que le cuesta reconocermé, sencillamente porque ya no soy la misma de antes. Tengo, sin embargo, el lunar de siempre que me identifica, y mis carcajadas la orientan cuando el viento es favorable.

Ella vuelve, sí, pero se queda afuera, me mira de lejos. Sé que la niña jamás podrá entrar en mi mundo ni la rozará mi cansancio. Nunca llegará a ser tan vieja como para eso, ni yo tan joven como para recuperarla del todo.

\* \* \*

Cada noche, y hace de eso tantos años que no vale la pena contarlos, cada noche se repiten las tristezas. De dónde vienen, no lo sé; sospecho que llegan de afuera. Yo distingo bien a esas tristezas, inclusive puedo verlas. Empiezan a brotar cargosas como los mosquitos, justo cuando es del todo la noche y se apaga la única luz de la pieza, y allí, en la cama angosta se acuesta, no esa mujer que soy ahora, sino aquella niña de entonces.

Una ventana se abría buscando el aire del patio, donde estaba el jazminero aquel, cayéndose de flores, y a ratos dejaba entrar una ancha franja de luna que pintaba la mitad del mosquitero. Por esa misma ventana se deslizaron tal vez las tristezas; así entraron. Avanzan despacio. Resbalan el zócalo aceitoso. Salteando los paisajes quietos de dos o tres cuadros trepan la pared, formando calles y diminutos caminos. Suben hasta el cielo raso de tela dibujando barcos, mares, una playa que inútilmente intenté hacerla verdosa y poblarla de risas. Quedó siempre fijada en el gris, y habitada de silencio siempre.

De ese modo, jugando con las tristezas, dándole mil formas distintas, acorta las horas, entretiene la espera que le ha desbordado los ojos a la niña. Todos decían lo mismo: ¡Qué enormes tiene los ojos esta chica!, como si estuviera viendo mucho más cosas que el resto, bromeaban. Ni el negro del padre, es curioso, ni el verde tan lindo de la madre, es una lástima. Últimamente se le han puesto de un extraño amarillo los ojos, madurados en la oscuridad de la espera. Nadie mejor que yo conoce el porqué de ese color tan raro. Esperar es el secreto, la oscuridad, el condimento mágico.

Debo esperar el ruido de la llave en la entrada, los pasos duros de papá golpeando el pasillo, deslizándose luego más suaves, a medida que sus remordimientos se acercan a mamá con ojos desvelados en la habitación contigua. Hasta que apenas los oigo. Terminan. Los pasos se apagan exactamente cuando se encienden los reproches, los gritos y los reclamos que se estiran largo rato.

Debe esperar que ocurra eso la niña, que las voces se vayan, que pase la tempestad y vuelva la calma, para aceptar su propio sueño. La pequeña muerte diaria que me libere de esta carga que mis espaldas soportan como un defecto congénito.

Con mi padre llega mi calma. Me dejo estar, me entrego rendida no de juegos, sino de acumulación de cansancio. Me acomodo por fin acurrucándome en la felicidad fugaz y espesa de la burbuja que había yo inventado para dormirme en ella, y dibujar

en el suelo una rayuela a la que siempre le faltaba el cielo, y sobre todo, soñar, sí, soñar lo poco que ya me resta de noche, que de verdad soy una niña.

Escucho el angustiado respirar de mi madre, absurdamente joven ella, más joven que la niña, algunas veces, y comprendo a medias, —porque nada me es comprensible aún del todo y ni siquiera sospecho todavía que el hombre y la mujer usan la cama para algo más que compartir bonitos sueños— mis siete años comprenden a medias, que mi padre y esa mujerzuela, como repite mi madre hasta el cansancio, ambos tienen muchísimo que ver con sus desvelos y con mis penas.

No entiendo qué significa mujerzuela, pero algo sucio me huele debe ser, porque a “mujer” le cuelgan unas cuantas letras muy sospechosas.

\* \* \*

Debimos quedarnos allá un poco más, en la inocencia de aquel paisaje tan quieto y repleto del sol que los ojos se aturdirían con el brillo. Pero teníamos el compromiso ineludible de crecer, de protagonizar la propia historia. Tuvimos que seguir adelante.

¡Cuánta vida ha corrido desde entonces! Mi memoria se ha puesto flaca para las alegrías con los años. En cambio lo otro persiste, dura más. Acaso nunca se acabe. ¿O será que las alegrías se entristecen con el tiempo? Siempre hay un recuerdo pertinaz entre mis párpados que mi dicha de hoy, por intensa que sea, no llega a distraerlo por completo. Siempre existe un plazo establecido, una angustia que se presenta de repente, una hora marcada por el reloj de alguna iglesia, que de pura casualidad está cerca a mi vida.

Especialmente cuando llueve, y coincide que estoy sola, porque mis hijos ya respiran por su lado, se me da por revivir aquellos recuerdos. Los miro desde mi rincón de mujer adulta con los mismos ojos de entonces, solo que ahora, en los extremos, envejecen sin remedio, y en vez de crecer se van achicando. En parte por la edad, en parte porque se me terminó la espera.

Comprendo que la niñez de la pequeña se apagó súbitamente, no porque no supiera cuidarla. Alguien la empujó. Se me resbaló sin yo quererlo y cayó al suelo haciéndose añicos. De entre sus restos elegí el pedazo más grande y lo traje conmigo como un vestido viejo y bello que permanece intacto en el fondo de un baúl. A veces lo reviso y hasta me lo pongo encima. Fascinada me miro al espejo. —No te muevas— le digo a la niña que de pronto aparece con una sonrisa y su delantal a cuadros. Por favor, no te muevas. A pesar de todo lo que sufrimos juntas, quisiera tenerte en los ojos para el resto de mi vida.

II

Nunca me había sentido más cerca del cielo como durante aquellas vacaciones de verano. Quizá porque nuestra casa allí subía muy alto, como si la empujara el viento, trepando verdes y piedras hasta acurrucarse contra el cerro. Tan pegada a las primeras nubes, que parecía estar colgada de ellas.

VIII

¿Cuántos silencios más hubo después? ¿Cuántos espacios vacíos? ¿Acaso se pueden contar los silencios? ¿Por qué tantas cruces en los espacios vacíos?

Y yo, ajena a todo. Sin despedirme de papá, sin haberle dicho hasta luego.

Ignorando que mucho antes de su final, una aureola blanca había oscurecido para siempre su mirada. Esa mirada que a pesar de todo se mantendría tercamente abierta, como si su ceguera espicara entre los párpados un mundo ya vacío de colores y de formas.

¿Acaso podía terminarse mi padre? ¿Se derrumban acaso las montañas?

Con los años he ido habituándome a considerarlo algo ideal, inacabable, casi eterno. La palabra morir suena tan fría, tan lejos de su vitalidad, que pasa a su lado sin rozarla siquiera.

No. No habría muerte capaz de apagar en sus pupilas aquella luz que miraba tan ancho y desde tan profundo. Quisiera creer que no es cierto. Debo seguir fingiendo que él está vivo, que volverá en cualquier momento. Su llave vendría de nuevo a abrir la puerta y no tardaría el pasillo en repetir sus pasos.

Donde yo vaya lo llevaré conmigo. En mis oídos, cuando alguna vez escuché los acordes de un piano. Lo llevaré en mi cara, en el gesto que hago de repente, en cierta mueca que me devuelve a él. En ese grito suyo que de tanto haberlo oído, mi pecho ha transformado en eco.

No. No debería llorar pero lloraba. Lloro mientras me aferro a su ausencia. Busco cobijo en los pechos de mi madre. Busco acallar mi dolor en el arrullo de Rita. Pero también Rita ha pasado a formar parte del silencio. Y a mamá, esa mezcla dulce de mujer y niña que casi he visto crecer conmigo, a mi ternura de cada día, se le pusieron irremediabilmente grises los cabellos.

Entonces después, en la soledad de tantos instantes rotos, de tantas cosas perdidas, me vino la nostalgia de ella, y a la hora del atardecer sentiré otra vez la necesidad de buscarla.

¿Cuántos años había vivido sin verla? ¿Hasta dónde tendría que extender mi fatiga para encontrar su olvido? Debo haber caminado tantos caminos sin llegar a ninguna parte, que ya no tengo fuerzas para más.

Y mis pies se han detenido de pronto, como si

alguien tironeara de ellos, como si mi meta hubiera sido ese jardín de verdoros dispersos.

¿Qué me impulsó a volver tan de repente y después de tanta ausencia?

Acaso la certeza de saber que es ella lo único que tengo, este sentir que debemos apurar nuestro reencuentro, porque el tiempo se nos va, ahora mismo se está yendo.

Habíamos nacido el mismo día. Habíamos salido las dos del mismo sitio.

Lo lógico sería entonces morir dentro del pecho con el que he nacido. Sí, necesito hallarla antes de que expire el plazo, antes de que se haga muy noche, para recorrer con ella ese trecho de luz que todavía nos queda.

Por eso estoy aquí. Por eso he traspuesto este umbral sin que nadie me lo haya autorizado. Y entro. Y a pesar de que el corazón empieza a correrme rápido, casi vertiginosamente, mis pasos y yo nos deslizamos apenas, despacito, como si quisiéramos ir absorbiendo a cuentagotas, la luz, los cuadros, varios libros desparramados en la amarilla pereza de la alfombra, una foto de mí misma sonriéndome tras el verano del vidrio. La prolija felicidad de cada rincón. No parecía haber nadie. Nadie más que un sol cansado arrancando pecas doradas al crema de las paredes.

Afuera era todavía invierno. Debajo del precario delantal mis piernas eran dos temblores. Pero aquí seguía siendo verano. Algo había aquí, un no sé qué calentito que me transmitía vida. ¿Sería la dicha?

Busco el hueco más oscuro de una puerta, donde me acurruco para esperarla. Así me estuve largo rato, inmóvil, sólo esperando. Al cabo de un pasillo, un amplio ventanal dejaba entrar un poco del atardecer y a veces, un viento fresco que me tocaba el pelo.

Supongo que en algún momento, me dormí esperando, porque de repente alguien encendió una lámpara y quedé envuelta en el resplandor suave que mágicamente

### Sobre *La niña que perdí en el circo*

El espacio amado por excelencia es el espacio de la niñez. Esa niñez, esa inocencia, no ha sido perdida para siempre. Se puede evocarla por medio de lo que se podría llamar un enfrentamiento entre lo grande y lo pequeño, la mujer adulta y la niña. De esta confrontación dialéctica entre el presente y el pasado, podrá surgir tal vez, la salvación de ese momento epifánico que es la infancia. Es de eso justamente de lo que se trata en la obra de Raquel Saguier «*La Niña que perdí en el Circo*». Aquí se plantea, en un espacio no geométrico sino de la imaginación, el encuentro de dos tiempos y de dos espacios distintos, para lograr la síntesis de la personalidad total, la de la mujer-niña, la del eterno femenino.

Por Osvaldo González Real  
(poeta y crítico paraguayo)

ensanchaba aquel lugar escondido, y minutos después percibí unos pasos que ensancharon mis esperanzas.

Todo mi cuerpo la siente acercarse. Mi sangre toda me dice que está aquí. Quiero convencerme de que es ella, el objetivo final de mi larga búsqueda, decirme que sí, que sigue siendo la misma. Pero al verla, sólo tuve la impresión de estar viendo el recuerdo confuso de algo olvidado hacía mucho tiempo. No. No era posible que aquella imagen fuera la mía, que fueran míos aquellos ojos. Además, era yo tan pequeña y la miraba desde tan abajo, desde la perspectiva de una hormiga. Estaba al otro lado, aquí cerquita y, sin embargo, inmensamente distante. Separada de mí por una cantidad inescrutable de años.

¡Qué lejos me había quedado de ella! ¡Qué grande se hizo el espacio que el tiempo habrá abierto entre ambas!

La miro y la vuelvo a mirar. Miro ese rostro en donde cada risa, cada dolor, cada espera, cada hora vivida han dejado testimonio de presencia. Un leve rastro de sol todavía daba luz a sus mejillas, dispersando los años de los ojos. Unos ojos marrón claro o dorados o amarillos que se habrán mantenido jóvenes en medio de las primeras arrugas.

Desde aquella última vez que nos vimos habrán pasado multitud de cosas, pero sobre todo habrá pasado la vida, a tal punto que ahora ella tiene el pelo teñido, tres hijos grandes y es abuela. Quizá hasta podría ser también mi abuela. . . y sin embargo, es ella, soy yo. Yo, conteniéndome estas ganas de llorar que tengo, de asomarme a sus ojos para que me vea, de gritarle: ¡Aquí estoy! ¡He vuelto!

Y aunque lo hubiera hecho, ¿qué habría ganado?, si mi voz nunca alcanzaría a sonar en ninguna parte, si luego iría a perderse en mi propio sueño.

Pero no me importa ser un sueño, ni esta niña trepada sobre el sofá, con las piernas lastimadas y la nariz sucia de barro. Sólo me importa que ella esté a mi alcance. Me importa haberme descubierto de repente en su mirada, al fondo de aquellos ojos donde una niña como yo me estaba mirando. Me importa que exista algo, mas allá de nuestro alejamiento, uniéndonos todavía.

Fue entonces cuando comprendí que me quedaría, aunque ella ignore que yo existo, aunque no me viese nunca, me quedaría, mañana y los otros días. Siempre.

\* \* \*

Oigo las voces separadas, mezcladas, superpuestas. También oigo los balbuceos del nieto. Y luego el ruido de la máquina de escribir era lo único que se oía.

Cada mañana, cada tarde, cada noche escuchaba y volvía a escuchar el teclear frenético. Porque está claro

que ahora ella escribe, con tal fervor, como si esa hubiera sido la única forma de mantenerse viva.

Bajo sus dedos caen y se levantan las teclas, y el ruido que hacen al caer me recuerda a un lloriqueo, como si al sentirse oprimidas se quejaran estampando sobre el papel su renegrido lamento.

La tengo frente a mí. La veo equivocarse a veces, borrando, llenando canastos de papeles. Por momentos se detenía un instante, como si le estuviera faltando una palabra que no encuentra. Entonces fuma; relee lo ya escrito en voz alta para escucharse. Tras un suspiro se levanta y encerrándose la cara entre las manos, camina, da vueltas. Hay un silencio que le impide el paso, una barrera que le bloquea la mente. Sufre. Vuelve a sentarse inclinando un poco la cabeza, como recogiendo datos del fondo de sus recuerdos. De pronto parece haberla encontrado. Sonríe. La tan buscada palabra está allí; ha salido a flote, porque de inmediato prosigue, ahora ya sin interrupciones.

¿Quién le soplará lo que escribe? ¿De dónde saldrá la voz que le está dictando?

Y los ojos tras los anteojos reflejando una luz cansada y un cigarrillo tras otro entre los labios. Era algo así como una conversión, como haber descubierto de pronto que había algo más por qué vivir. Como una vocación traída desde hacía mucho tiempo y por mucho tiempo contenida, que no soltó de la mano sino después de que los hijos crecieron. El desahogo de una mano.

En algún momento avanzará la noche hasta cubrir el día. Todos los ruidos guardarán silencio. Todo dormirá menos sus manos.

Ella está muda pero sus manos hablan. A veces las veo cuando sonríen, cuando se tensan estremecidas como si estuvieran en trance de parto, incluso cuando viajan. Porque escribir es hacer también un viaje, recorrer regiones que no se alcanzan sino de esa manera. Los recuerdos se han ido desperdigando por tantos sitios, que ella tiene que viajar para encontrarlos, salirse hacia dentro de sí misma, para hacerlos salir de sus escondites.

Nunca se me había ocurrido pensar que ella escribiera. Lástima que no haya comenzado antes, así no estaría ahora empeñada en esta lucha contra el reloj que no le da tregua.

Aún estoy ahí, viéndola, sin moverme del lugar aquel hasta donde no llegaba el resplandor de la lámpara, hasta donde sólo llega el golpeteo tartamudo, que algunas veces servía también para arrullarme el sueño.

Quiero averiguar que tanto escribe, por qué no se despega de la silla, mientras se amontonan palabras sobre las hojas y estas se amontonan sobre una mesa. Atrapada en un rincón mi curiosidad era infinita, pero al mismo tiempo me conmovía su resistencia, me asombra su capacidad para sobrevivir casi sin comer, casi sin dormir,

y algo ya más peligroso: casi sin hacerle caso al marido:  
— ¿Todavía no vas a almorzar? ¿No te acostarás todavía?  
Y ella negaba siempre con la cabeza:

— No, mientras no termine este capítulo.

Inconsciente del transcurso del tiempo. No hablando sino con las palabras escritas. ¿Se estaría volviendo un poco loca?

Todos aguardando inquietos no sabíamos qué, pero era seguro que algo tenía que suceder.

Tarde o temprano. Y un día cualquiera, repentinamente, enmudecieron las teclas y todo el silencio de la casa pareció concentrarse en torno de aquella máquina. Ahora mi afán era llegar hasta el trabajo terminado, que ella había puesto sobre una mesa. Impaciente esperé y esperé que nadie estuviera cerca. Entre el papel y mis manos se estacionó una frase como una nube. Una nube que de pronto comenzó a moverse: LA NIÑA QUE PERDÍ EN EL CIRCO.

Más que leer fui devorando aquello, como quien busca descubrir el secreto de algún tesoro escondido.

\* \* \*

Eran letras, palabras y frases que hablaban de mí, tenían que ver conmigo y que luego, poco a poco se fueron deslizado a lo ancho de todo el papel, enhebrando retazos de infancia, soldando mis fragmentos rotos para reconstruir mi historia. Acaso la de muchas niñas.

Y conforme iba leyendo, me daba la impresión de hundirme con lentitud en cada palabra, de ser arrastrada por ellas hacia atrás en el tiempo, muy lejos, enredándose más y más hasta quedar presa en aquella red de miniaturas negras.

A cada instante percibo que algo ha brotado y brota vigorosamente. Un corazón más grande que mi pro-

### *La niña que perdí en el circo*

“No hay nostalgia en sus páginas, no hay ninguna “búsqueda del tiempo perdido”, no hay reminiscencias de algo definitivamente muerto. Por el contrario, hay un dinamismo constante, que lleva la acción a un país sin tiempo, adonde el tiempo se vuelve cómplice para el encuentro cierto entre la niña que fue y sigue siéndolo y la mujer que no se ha desprendido del todo de la infancia, sino que la sigue viviendo en otra dimensión.

Vemos así que la niña emprende el viaje hacia la mujer adulta y ésta hacia la niña, pero sin desesperación alguna, sin sospechas ni dudas. Está la convicción del encuentro, porque en realidad, no hubo nunca una separación. Y todo ello se logra mediante una conjunción tal que el lector puede ver las dos figuras que van al encuentro mutuo, pero como en un espejismo cambiante, esos dos seres se confunden en uno solo y al verlas como dos, creemos ser presas de una ilusión óptica”.

*José Luis Appleyard.*

Última Hora, 20 de junio de 1987

pio cuerpo, que me invade y me sacude como si quisiera derrumbar mis paredes y prolongarse afuera. Aquí, muy cerca de esta alegría, en medio de este tumulto, aquí debe estar la vida. Esta emoción significa vivir. Este calor que de pronto me atraviesa es el amor.

Pero ya no puedo detenerme ahora. Necesito seguir adelante, encontrar una salida. Abriéndome paso entre las palabras, sigo creciendo, creciendo hasta estallar en mil estrellas. Y entonces dejo de ser un sueño. Mis contornos se dibujan, todo va tomando color. El mundo empieza de nuevo y me parece que es mi cuerpo el que está naciendo.

El papel ya no puede contenerme; me desbordo a cada instante. Por el pequeño espacio que dejan dos letras deslizó un pie primero, después el otro y salgo, salgo para que la vida y el sol y el aire me aprieten de mas cerca. Y es entonces cuando repentinamente la veo.

Veó emerger a una niña que se me parecía en todo. Veó brillarle el pelo rubio, alborotado, después la sonrisa. Es a ella a quien estoy viendo. Sí, es ella. Es la mujer quien de repente me habita. Su respiración la que me late en el pecho. Mis ojos los que miran a través de sus pupilas. Veré entre sus pestañas salir el sol y juntaremos las manos para recogerlo. Somos de nuevo nosotras.

De pronto, apareció una luz aquí y otra más lejos, y el camino entero se llenó de luces. Ahí están todos mis momentos, todos mis seres queridos. Papá, mamá y la media docena de hijos apretados contra ellos. Entonces no los perdí. Son incorruptiblemente míos. Algo más lejos me parece divisar también a Rita, y a mi abuela con sus plagueos, porque sin ellos, dejaría de ser mi abuela. Todas las cosas tal como habían sido...

Tomadas de la mano y los ojos muy abiertos, recorrimos aquellos lugares tantas veces recorridos. El sol, que almidona nuestros delantales, detrás; las dos persiguiendo al viento. Más arriba, varios tonos de azules se han reunido para formar el cielo, un cielo hondo que lleva en procesión sus nubes y más abajo, entre esas calles tibias con olor a río, estaba esperándome la casa, mi vieja casa todavía de pie, algo achacosa la pobre, carcomidas de tiempo sus ventanas y puertas, pero abiertas, de par en par abiertas para darme la bienvenida. Me invita a pasar. Me recibe con su olor de jazmines. Entrar en la casa donde había nacido, donde yo imaginé que viviría siempre, recorrer

otra vez sus rincones, aspirar aquel tufo querido que han guardado para mí sus paredes, fue algo así como ingresar al cielo. Es tan escaso, tan poco el cielo que se ve desde mi patio.

Pero no me importa, con eso me conformo. Eso me basta para sentirlo mío.

De pronto, quiero ser una estrella, pero quedaba tan lejos ser una estrella, que prefiero ser la luna cuando toca el mosquitero. Aquí y allá me salían al encuentro los zaguanes, las esquinas, mi plaza, un tranvía, los miles de olores que habían crecido conmigo. Cada arbolito que nos pasaba cerca, parecía estar sonriendo al que tenía enfrente. Todo era ligero y fresco, nuevo como la mañana, puro, recién nacido. Pero esta vez no nací de mi madre sino de las entrañas de un libro. Su primer libro. Allí encontré mis raíces, mi alimento, mi pequeña ración de vida. Ella tuvo que escribirlo, tuvo que abrirse, pujar desde su oscuridad para que yo saliera a la luz. Es la mujer quien me ha devuelto a la vida. Por ella existo.

Sentí que un llanto calentito me lavaba los ojos, limpiándome la soledad, cicatrizándome las tristezas y me preparo entonces para concluir mi historia. Por primera vez podía dialogar con ella:

— ¿No me ves? — le pregunté en voz muy queda. Y su voz me Respondió:

— ¿Dónde te encuentras?

— Aquí, en tu casa, reflejada en el espejo.

A la tenue luz de un farol la puedo ver de repente, pálida, sonriéndome a través de sus lágrimas. Por un instante permanecemos calladas. Después ella dice:

No te muevas. Por favor, no te muevas. A pesar de todo lo que sufrimos juntas, quisiera tenerte en los ojos por el resto de mi vida.

Y yo me escucho decirle:

Estoy de vuelta y esta vez es para siempre.

Entonces ya no hubo ningún cristal entre nosotras, no hubo ya distancia, porque de pronto ella bajó la cabeza, la bajó mucho, hasta encontrar mi altura, hasta que su beso alcanzó mi frente. Y todo se redujo a ese instante, sólo a ese contacto.

— Es ella —susurró—. Es mi niña.

Y me pareció que su sonrisa se hacía más dulce, más ancha, más profunda y se abría dentro de mi propia sonrisa.



## ANÁLISIS Y COMENTARIO

**1. Leemos con interés la novela; tiene estas ventajas:**

- es corta; su estilo, fácil;
- es muy interesante;
- puede suceder en cualquier época y lugar.

**2. Estudiamos en ella el paso del tiempo**

El tiempo real: ¿qué hechos de la realidad encuentras?

El tiempo del recuerdo (el de la niñez, la vida familiar).

Tiempo de vaguedades (los juegos de la imaginación).

El juego constante de presente y pasado, de pasado y presente.

**3. Explicamos qué situaciones dolorosas traumaron a la niña. Extraemos cinco expresiones del texto que denoten dolor o traumas.**

**4. Escribimos un texto breve sobre el desdoblamiento psicológico de la protagonista mujer-niña – niña-mujer.**

- Leemos el trabajo en clase
- Coevaluamos

**Después de la lectura**

**5. Escribimos un comentario sobre uno de los siguientes temas:**

- a. La infancia muere cuando surge la mujer
- b. Recuperar la infancia a través de los recuerdos
- c. El juego del tiempo: la niña mira a la mujer, la mujer busca a la niña, al final se encuentran, son una misma.

**6. Leemos los trabajos a la clase para evaluarlos con mis compañeros.**

**7. Reconstruimos el relato compaginando la secuencia narrativa con imágenes que podemos recortar de diarios y revistas, o con fotografías.**

**8. Aplicamos la técnica del fotorrelato.**

a) El fotorrelato sirve para recrear la novela. Es un medio de comprobar si se ha comprendido bien la secuencia narrativa, cómo se suceden los hechos, las acciones de los personajes.

b) Para construir un fotorrelato conviene primero que construyamos un guión que consta básicamente de dos partes:

Cuadros y textos intercalados

Texto	imagen	diálogo
1.		
2.		
3.	<i>y sigue...</i>	

**9. Escribimos un cuento breve sobre una experiencia personal en que:**

c) El narrador personaje, como se conoce a sí mismo, es **aquiescente**, lo escribes en 1ª. persona.

b) El pretérito imperfecto: podemos presentar una acción en el pasado como desarrollándose ante nuestros ojos.

El pretérito perfecto: podemos expresar repercusión de una acción pasada en el presente.

Puede coincidir o no el tiempo de lo narrado con el tiempo del narrador.